



Presente el orgullo politécnico en los *Juegos Olímpicos París 2024*

Araceli Ornelas Caballero, egresada del CECyT 13 “Ricardo Flores Magón”, participará como jueza en la disciplina de taekwondo

ENRIQUE SOTO

En los Juegos Olímpicos París 2024, que congregarán a las y los mejores deportistas del mundo, la taekwondoísta y distinguida egresada del Instituto Politécnico Nacional, Araceli Ornelas Caballero, ondeará las banderas de México y del IPN, al participar como jueza en esta disciplina, acontecimiento que quedará grabado en la historia del deporte de esta casa de estudios y de nuestro país, al ser una de las pocas mujeres mexicanas que han logrado tal hazaña.

El Politécnico y el taekwondo se cruzaron en la vida de Araceli Ornelas a la edad de 15 años, cuando ingresó al Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT) 13 “Ricardo Flores Magón”, donde aprendió lo que representa ser politécnica de corazón y tuvo su primer acercamiento con este arte marcial de origen coreano.

IPN y taekwondo en las venas

“El Poli”, como le dice de cariño Araceli, representa prestigio, educación y alto nivel académico, pero sobre todo “ha sido mi familia, aquí encontré a mis mejores amigos y a este arte marcial que se volvió parte de mi vida. Mucha gente decía que el taekwondo era un pasatiempo, pero una vez que se te mete a las venas ya no se sale; igual que el Politécnico, una vez que entras no dejas de representarlo jamás”.





La atleta –originaria de la Ciudad de México– agradece que el IPN ofrezca una formación integral, porque eso permite que muchas jóvenes como ella, puedan encontrar su destino en su desarrollo deportivo y profesional. Para Araceli el profesor de taekwondo, José Luis Onofre, quien estuvo a cargo de la selección nacional y coordinó esta disciplina en el IPN, fue quien la inspiró para convertirse en réferi.

Recordó que cuando el maestro Onofre dirigía a la selección nacional se lograron muchas medallas

olímpicas. “Me tocó todo ese proceso; empecé cuando el maestro formaba el semillero de deportistas olímpicos. Al ver cómo llegaban las medallas para México, me sentí súper afortunada porque él nos daba la cercanía de esos resultados” acentuó.

Reconoció que el camino del taekwondo, aunque es complicado tiene su recompensa: “Muchas veces hay que estar muy temprano, salir muy tarde; estar muchas horas en un mismo evento como competidor y aún más como réferi”.



De repente hace una pausa y con una gran sonrisa confiesa que su familia ha sido un apoyo motivador a lo largo de su trayectoria deportiva: “Mi mamá y mi hermano mayor también son egresados politécnicos; me dicen de cariño ratona. Mi papá y mi hijo son quienes me han apoyado en este camino. Siempre han creído en mi pasión”.

Otro referente importante para ella es la maestra Rosa María Adam Tovar, originaria de Nuevo León, quien fue la primera réferi mexicana en participar en Juegos Olímpicos. También compartió su admiración por la taekwondoíña María del Rosario Espinoza, quien ha ganado tres medallas en tres ediciones de las olimpiadas.

En 2004 Araceli Ornelas logró su primera certificación como réferi oficial de taekwondo. La deportista comentó que para convertirse en réferi tuvo que realizar una preparación exhaustiva que incluyó el conocimiento teórico del reglamento y aplicación de las normas de forma práctica en el área de combate.

La tecnología y el taekwondo

La taekwondoíña–quien tiene el grado cinta negra Tercer Dan y realizó la carrera de Negocios Internacional en la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), Unidad Santo Tomás–, sostuvo que en la evolución de este arte marcial ha sido muy importante la incorporación de la tecnología para ofrecer una calificación más certera de lo que sucede en el área de combate. Añadió que la Federación Mundial de Taekwondo decidió la aplicación de tecnología para dejar de lado el criterio y la subjetividad con la que calificaba cada réferi.

A las y los jóvenes que están por ingresar al Politécnico y quieren practicar un deporte, Araceli Ornelas les dejó como mensaje: “Vean en el taekwondo una forma de avanzar en la vida. En la preparación como réferi, mis compañeros se han convertido también en mi familia. Muchas personas del IPN, de diversas entidades del país e inclusive de otras naciones, compartimos esa misma pasión por el arbitraje y este deporte de combate”.

